



moncayo
soria
Montaña Mágica

valdegeña BOROBIA
CIGUDOSA ÓLVEGA ANAVIEJA M U R O
ALDEALPOZO ÁGREDA matalebreras
FUENTESTRÚN POZALMURO
TRÉBAGO NOVIERCAS
PINILLA CUEVA DE ÁGREDA
DEL CAMPO BERATÓN dévanos
MASEGOSO HINOJOSA DEL CAMPO V O Z M E D I A N O
MONTENEGRO FUENTES DE ÁGREDA
DE ÁGREDA ALDEHUELA
DE ÁGREDA
VILLAR DEL CAMPO
CASTILRUIZ
SAN FELICES

"Puedes recorrer estos pueblos y parajes a través de los senderos señalizados del Noreste de Soria. Visítanos en www.andarcaminos.com y www.proyneroso.com"

Edita. Asociación de Desarrollo Rural Proyecto Noreste de Soria (PROYNEROSO)
© PROYNEROSO
Idea y Coordinación. PROYNEROSO

D.L. SO-82/2009

Textos. EVA SÁNCHEZ. Basados en la tradición oral de las gentes del Moncayo Soriano.

Fotografías. César Sanz, Valentín Guisande, Montserrat García, Fernando García y Estela Cacho
Los textos y fotografías han sido revisados y seleccionados por Proyneroso.

Diseño y Maquetación. PACO CASTRO CREATIVOS



Relatos mágicos para mirar la Montaña del Noreste de Soria

Con 2316 m., el Moncayo es la cumbre más alta del Sistema Ibérico. Este monte sagrado para los celtíberos conserva una importante riqueza natural que en la vertiente aragonesa ha sido reconocida con la declaración de Parque natural. La zona soriana se ha incluido en la Red Natura 2000.

Paisaje y magia es una buena combinación para andar caminos por los pueblos del Noreste de Soria.

2009. PROYNERSO

EL MONCAYO

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz





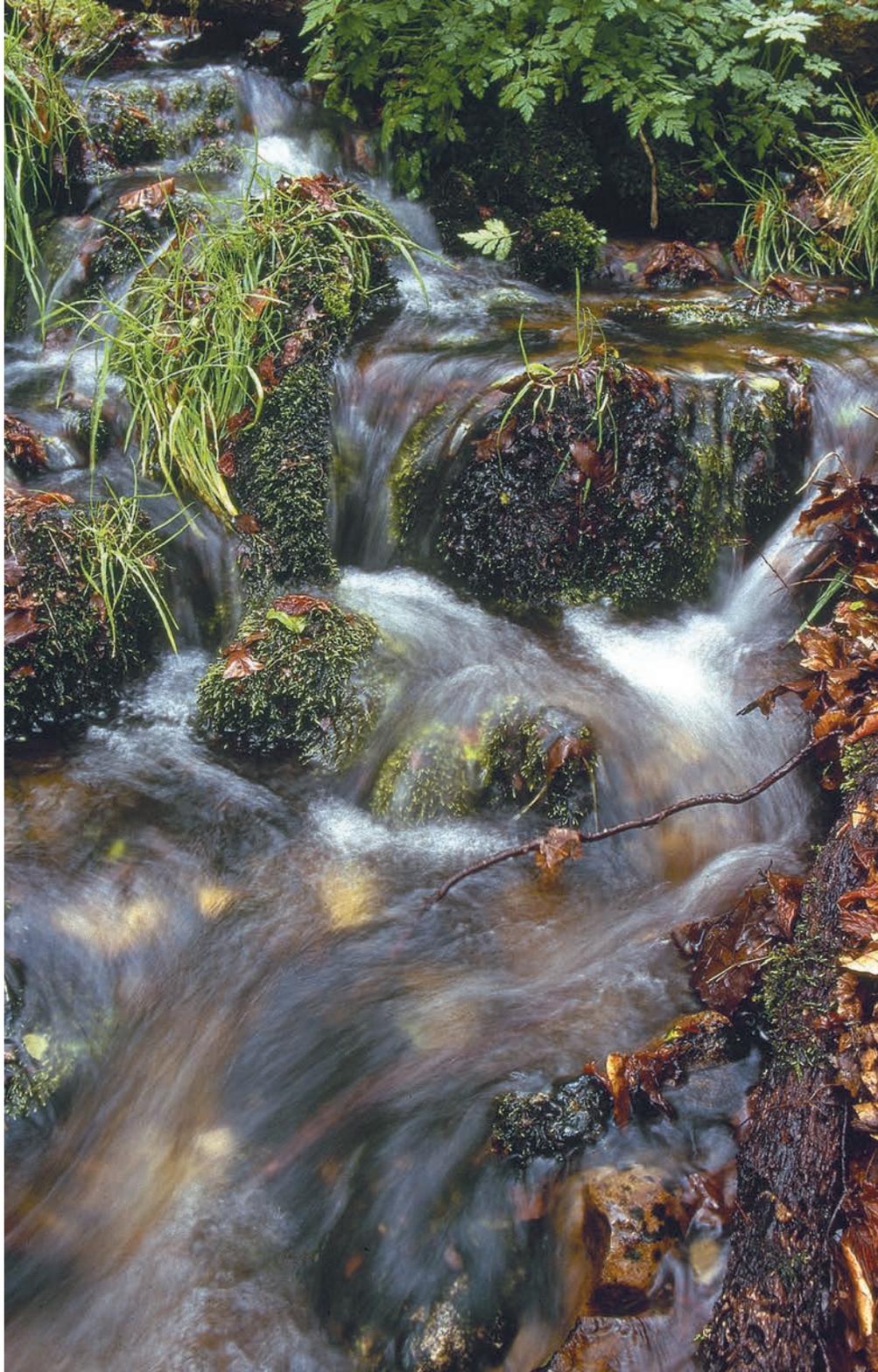
Hércules, Caco y la furia de los Gigantes

El Moncayo es el escenario de uno de los más antiguos mitos europeos. Cuentan que, en el principio de los tiempos, la comarca estaba habitada por gigantes. Uno de ellos era Caco, quién moraba en la gruta ubicada en lo alto de La Cueva. En las jugosas praderas de ese entorno pastaba libremente el ganado de Hércules. Ensimismado con la hermosura de los animales, Caco decidió un día robar a Hércules cuatro bueyes y cuatro crías. Excitado con su fechoría, determinó esconderlos en el interior de su cueva, pero para ello hizo andar a los animales hacia atrás con el fin de que las huellas no le delatasen.

Cuando llegó Hércules a los pastos advirtió la ausencia de sus reses. Los bueyes que quedaron fuera comenzaron a llamar a los perdidos bramando hacia la cueva por la que los había visto desaparecer. Lleno de ira, el gigante decidió entonces castigar al ladrón sepultando la entrada de la gruta con una gran roca y su morador dentro. De esta forma, se cuenta que se formó el Moncayo. Esta leyenda dio pie a la etimología latina 'mont Caco', una de las teorías que explican el origen del nombre del monte.

EL MONCAYO

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Valentín Guisande





La Ninfa Silbis y los poderes de las aguas del Moncayo

El Moncayo es abundante en agua. Las leyendas que ubicaban una gran laguna en su interior han sido demostradas por los más recientes estudios geológicos. Para los romanos, sus poderes curativos eran asombrosos. Tal es así que el emperador Augusto, en el S. 19 a.C, recaló en Tarazona para curar sus heridas con las aguas sagradas del Queiles. La recuperación fue tan milagrosa que en la antigua Turiasso, se erigieron grandes templos dedicados al agua así como termas y balnearios que sirvieron de lugar de reposo para los luchadores romanos. Como protectora del emperador y moradora del Queiles, los romanos adoraron a la Ninfa Silbis, una deidad mitológica que se deslizaba por las frías aguas de los ríos. Tal su fue su importancia entre los moncaínos de la época que incluso se llegaron a acuñar monedas con su imagen. Estos mismos pobladores forjaron las mejores espadas del Imperio con el hierro del Moncayo templado en las frías aguas de sus acuíferos.



ÁGREDA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz



La madre Ágreda, una mística universal

María Coronel y Arana nació en Ágreda el 2 de abril de 1602. Nada hacía prever que esa niña de carácter apocado y taciturno se convertiría en una de las mujeres más influyentes del siglo XVII. Consejera del Rey Felipe IV, misionera, mística, escritora, promotora de las artes y benefactora de pobres y humildes.

La gran religiosidad de su familia le sirvió de marco para encauzar su profundidad espiritual. En 1620 ingresa en el Convento de la Purísima Concepción, fundado en la casa paterna por iniciativa de su madre, Catalina de Arana. Fenómenos místicos, éxtasis, arrobos se extendieron de 1620 a 1623. La necesidad de expresar su fe hizo crecer en ella una vocación misionera. Desde 1620 a 1625, por el don de la bilocación, se hizo presente como evangelizadora al menos 500 veces en las zonas de Nuevo Méjico, Texas y Arizona. En 1643, atraído por la fama de Sor María, llegó hasta Ágreda Felipe IV, en busca de guía y consuelo. Más de 22 años duró la relación epistolar entre el Rey y la monja. Sin embargo es su faceta de escritora la que le ha dado proyección mundial. Su obra *Mística Ciudad de Dios*, un poema teológico en el que narra la vida de la Virgen, ha sido traducida a más 20 idiomas y va casi por las 200 ediciones. Falleció el 24 de mayo de 1665, iniciándose al año siguiente el proceso de beatificación.



De Añavieja a Tarazona por las entrañas del Moncayo

El imperio de la Media Luna estuvo presente también en los pueblos del Moncayo. Una bucólica historia cuenta el tierno idilio de un pastor de Añavieja con una hermosa joven de la misma localidad. El vaquerillo, enamorado de la zagala, le esculpió una curiosa colodra que entregó como prenda de su amor.

Pero los animales del joven, que pastaban en la laguna de Añavieja, perecieron uno a uno obligando al pastor a emigrar a Tarazona al servicio de un rico musulmán. Varios años después, a la vera del río Selcos, el pastor se dio cuenta de que un extraño objeto obstruía la entrada del agua. Al quitarlo, comprobó sorprendido que se trataba de la colodra que le había regalado a su enamorada.

La única explicación a aquel fenómeno hablaba de conductos subterráneos secretos que atravesaban las entrañas del Moncayo y unían las tierras de Añavieja con Tarazona. Asustados los mozárabes por lo extraño del descubrimiento, torturaron al joven hasta su muerte. Enterada la enamorada, se dice que fue hasta Tarazona y, desde lo alto de un montículo, lanzó una terrible maldición sobre los asesinos.



AÑAVIEJA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Valentín Guisande

BERATÓN

Texto: Eva Sánchez
Fotografía: Cesar Sanz





El Robo de Beratón

La historia cuenta que un domingo de febrero de 1872, una banda de bandoleros, encabezados por el Tío Chupina, entró en la Iglesia de Beratón cuando sus vecinos se encontraban en misa. Retenidos los habitantes del pueblo dentro del templo, los ladrones los fueron sacando de uno en uno para saquear todas y cada una de las viviendas de la localidad. Tras desvalijar el pueblo, los bandidos pararon a repostar en una de las casas en las que encontraron abundante comida y bebida. Mientras, los vecinos lograron salir con cuerdas descolgadas desde el campanario de la iglesia dando la voz de alarma a los pueblos vecinos.

Una vez reunidos varios hombres del Moncayo, comenzó una persecución de los bandoleros en la que participaron vecinos de Noviercas y Purujosa. La huida culminó en el árbol de las Tres Cruces donde se dio muerte a los ladrones. En esta historia se entremezclan personajes y leyendas. Se cuenta que uno de los ajusticiados era 'El Rubio', habitante de Noviercas que fue amante de Casta Hernández, esposa de Gustavo Adolfo Bécquer. Se dice también que el árbol donde ajusticiaron a los ladrones es el centro del antiguo Bosque Sagrado de los Celtíberos.



BOROBIA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz



La profecía del Diluvio Borobiano

Se podría decir que los borobianos y borobianas viven con la soga atada al cuello porque así lo anuncia una antiquísima profecía.

Amanecerá un buen día, que no será tan bueno, donde enormes y plumizos nubarrones se cernirán sobre la vieja villa de Borobia. Una gran tormenta se acercará por el Sur, y se detendrá en “Montepadres” descargando toda su furia sobre la montaña, pero también sobre los campos y la población de Borobia. El cielo se desplomará sin piedad, iniciándose un diluvio de muchas noches y muchos días.

El agua formará un enorme río en la Cañada de Santo Cristo que desaguará directamente sobre la parte alta de la población, recorriéndola entera y acelerando su curso a medida que vaya descendiendo por sus empinadas calles. El agua saturará también los acuíferos y corrientes subterráneas y empezará a rebosar por los pozos, y bajará en torrente por las calles subiendo el nivel hasta salir por puertas y ventanas. Y poco a poco irá socavando los cimientos de las casas y empezarán a caer tejados y corrales... Y paredes... y casas. La fuerza del agua y de los materiales arrancados por ésta chocará contra los muros más sólidos destruyéndolos. Y será imparable e implacable. Borobia finalmente desaparecerá, no quedando de ella piedra sobre piedra pues todo lo arrastrará el río.

“Y para que esto no ocurriera se construyó un canal”, “y esto está escrito”.



Un pueblo construido con las piedras de un castillo

Prácticamente no existe documentación que lo sustente, pero cuenta la leyenda que el pueblo de Castilruiz se construyó a base de expoliar las paredes de un gran castillo. La fortaleza de Ruiz estaba ubicada en la parte más alta del poblado. Una vez abandonado, sus vecinos fueron utilizando las piedras para dar forma a sus viviendas. De esta manera, a medida que crecía el pueblo iba menguando su castillo hasta acabar desapareciendo. Esta historia se señala también como el origen del nombre del municipio. Castilruiz ha sido siempre un pueblo rico en pastos, lo que provocó la codicia de las familias nobles de Ágreda que impusieron la presencia de sus ganados. Esta circunstancia dejó para la arquitectura del pueblo numerosos escudos nobiliarios repartidos en casonas e iglesias. Cuenta también con varios personajes ilustres como el inquisidor Matías Gómez Ibar, el ministro Pedro Gómez de la Serna o el industrial Casto Hernández. Del mismo municipio emigró al País Vasco la madre de Dolores Ibárruri, más conocida como la Pasionaria.



CASTILRUIZ

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz



El Bosque sagrado y las Patadas del Diablo

Muchas han sido las leyendas que hablan de un antiguo bosque sagrado ubicado en el Moncayo que era utilizado por los druidas celtas para realizar sus conjuros. De su existencia habla Marcial en un documento que data del S. I. Quizá la riqueza del monte en plantas medicinales haya alimentado estos relatos. El legendario bosque se ubica, según la tradición oral, en el paraje denominado 'Las patadas del Diablo', una zona regada de grandes dolinas que han dado paso a más de una leyenda.

De la presencia de los druidas o una posible lluvia de meteoritos se pasó, en épocas del Cristianismo, a relatar el origen de la zona como la consecuencia de una apuesta entre Dios y el Diablo. Ambos, colocados en la cima del monte, decidieron apostar por cual de los dos realizaría el salto más grande. Se cuenta que Dios saltó hasta Cueva de Ágreda, mientras que el diablo se quedó en las inmediaciones de Beratón. Enrabiado por su fracaso, el Diablo comenzó a patear de tal manera que fue abriendo grandes agujeros en el suelo.



CUEVA DE ÁGREDA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz



La Correílla de las Monjas

Los mayores de Fuentes de Ágreda, siempre han llamado correílla de las monjas a un camino de tierra que parte de la cuesta que saliendo de Fuentes, lleva a La Cruz de la Aldehuela y camino adelante hasta Cuatro Caminos desemboca en Agramonte.

La Cruz de la Aldehuela, de la que no queda más que un poyete sobre el que iba una cruz de hierro, era el lugar desde el que en años alternos se bendecían las tierras de labor, acudiendo toda la población en procesión. Al año siguiente, igualmente se procesionaba, en este caso hasta la Cruz del Cortado, lugar opuesto al anterior desde donde igualmente se bendecían las tierras del término.

La correílla de las monjas, se pudo deber a la existencia de un convento en este pueblo y de que las religiosas paseasen por ese lugar. Del mismo modo que existió una ermita bajo la advocación de San Sebastián Mártir, de la que queda el resto de una de las paredes. Otros, en cambio, dicen, que posiblemente algún hijo de Fuentes de Ágreda hubiera donado sus tierras al convento de La Concepción, ya que al sur del pueblo se encuentran varias piezas de labranza, que aun se conocen como las correas de las monjas.



FUENTES DE ÁGREDA, ALDEHUELA DE ÁGREDA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Valentín Guisande

MATALEBRERAS

Texto: Eva Sanchez

Fotografía: Valentín Guisande





Las brujas del Moncayo y el Madero

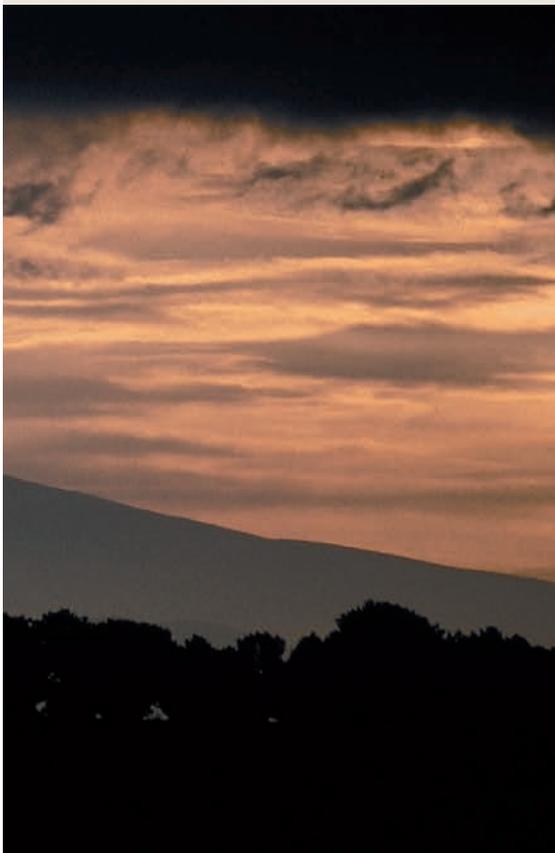
El Moncayo ha estado siempre relacionado con historias de brujería. Su riqueza en plantas medicinales y alucinógenas dio paso a la existencia de estas mujeres. Las más conocidas son las que residieron en el pueblo de Trasmoz, lugar de aquelarres, rituales y asesinatos de brujas.

Pero los vecinos sorianos también fueron protagonistas de historias menos conocidas. En Muro, se cuenta que se reunían para realizar aquelarres las hechiceras procedentes del Madero. Durante el Siglo XVI, Tarazona fue testigo de cómo una conocida bruja volaba cada noche hasta Ágreda para posarse sobre la tapia del cementerio. Otra de estas mujeres, esta vez de Matalebreras, aparecía en los días previos a la fiesta de los difuntos llena de magulladuras, las mismas que los chiquillos provocaban a pedradas a un gato negro que deambulaba durante la noche. También fue tierra de brujas San Felices, donde se cultivaba estramonio para que fuera utilizado en sus rituales. El caso más reciente de brujería se produjo en 1907 en la Venta de Añavieja, donde su dueño asesinó a dos criadas a las que se les acusaba de realizar prácticas esotéricas.

MURO

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Valentin Guisande





El Gran Totem Sagrado de la Celtiberia

Leyendas e historia se entremezclan en el Moncayo cuando se busca referencias sobre el paso de los Celtíberos por estas tierras. Mojón fronterizo entre la Celtiberia Ulterior y Citerior, el monte se convirtió en referente de todos los pueblos de esta cultura al ser visible desde prácticamente todas las ciudades y castros que la componían.

Esta situación, le otorgó para los siglos posteriores el calificativo de 'La Montaña Sagrada de la Celtiberia'. Tal era su halo mágico, que cuenta la leyenda que cuando los romanos fueron a conquistar Numancia desde Caesar Augusta, rodearon el monte para que el protector de los Celtíberos no les influyera negativamente en la batalla.

Tras siglos de infructuosa búsqueda, recientemente se ha tenido constancia de que la ciudad perdida de Arekoratas se encuentra bajo el subsuelo de Augustóbriga en Muro. Adoradores de la naturaleza, este pueblo se instaló en el Moncayo sobre el S. II a. C. y permanecieron en la zona hasta el S. II d.C. Entre las ciudades importantes que se ubicaron alrededor del Moncayo se tiene constancia de Arekoratas, La Oruña y Segeda, en la actual Calatayud. Otros poblados o castros menores se dispersaron por el territorio, algunos de ellos ubicados en Trébago, San Felices o Beratón.



Relatos orales que cautivaron a Becquer

Criadas, pastores, viejas acusadas de ser brujas, carboneros, alcahuetas y vecinos del Moncayo en general, desfilaron ante los ojos del escritor Gustavo Adolfo Bécquer configurándose como un sabroso caldo de cultivo que quedó cuajado en artículos periodísticos, versos, leyendas, libros y relatos cargados de historias que habían sido transmitidas durante generaciones en los supersticiosos pueblos que rodean al monte a través de la tradición oral. Bécquer recogió estos relatos del pueblo, su pluma, su ingenio y su talento los convirtieron en universales. De sus escritos se puede determinar, por ejemplo, que el respeto que los pastores sentían hacia el pozo de San Román, en Noviercas, del que se pensaba era la puerta a otro mundo subterráneo, dieron origen a la leyenda 'Los Ojos Verdes', o que los relatos sobre animales que hablan y evitan los lugares peligrosos sirvieron de inspiración para la "La corza blanca" ubicada en Beratón, o también se puede relacionar el mito de las montañas como el Moncayo que simbolizan una gran 'caja de muertos' y que posteriormente el escritor ubicaría en Soria en la gran leyenda "El monte de las ánimas". Las brujas del Moncayo fueron otra de las fuentes de inspiración del poeta, una fascinación alimentada a diario por los miedos y supersticiones de su criada. En 'Cartas desde mi Celda', Bécquer relata el espeluznante asesinato de 'La Casca', una mujer de Trasmuz acusada de provocar todos los males del pueblo. Su fuente, un pastor de la



zona, le relata, “tendríaís que costear el precipicio a que cayó la maldita bruja, y en el cual se cuenta que anda penando el alma, que, después de dejar el cuerpo, ni Dios ni el diablo han querido para suya”. Las creencias en seres extraños que habitan el Moncayo inspiraron otro de sus relatos, ‘El Gnomo’.

NOVIERCAS

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Fernando García



Ólvega, la segunda Numancia

El escudo de Ólvega, que dibuja un castillo en llamas, cuenta la heroica resistencia que los habitantes del pueblo protagonizaron frente a las ansias dominadoras del Conde de Medinaceli. Corría el siglo XV cuando el Rey Enrique IV pagó al Conde sus favores bélicos con la entrega de la Villa y Tierra de Ágreda. Acostumbrados a un régimen de realengo en el que solamente se rendían cuentas ante el monarca, los habitantes de la comarca se levantaron contra el noble hasta tal punto que el Rey revocó su donación.

Sin embargo, el Conde de Medinaceli continuó hostigando a estas tierras. Como no se atrevía a atacar directamente a Ágreda, descargó toda su furia contra Ólvega. El 14 de Marzo de 1474, sus huestes prendieron fuego a una torre en la que se habían refugiado los valientes olvegueños que se resistían a las tropas dominadoras. Cuentan que “fueron las llamas tantas y tan bravamente encendidas, que se encendieron los de dentro”. Un trágico balance quedó al descubierto entre las cenizas, 430 olvegueños habían perecido en ese castillo. El Conde, asustado por la matanza que él mismo había provocado, abandonó a esta Segunda Numancia sin lograr la victoria.



ÓLVEGA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz

POZALMURO

Texto: Eva Sanchez

Fotografía: Montserrat García





Los Torreones y El fantasma de Masegoso

Las constantes disputas entre los reinos cristianos y musulmán justificaron la construcción de torreones defensivos en 25 localidades del noreste de la provincia de Soria durante los Siglos X y XI. Las fortificaciones pronto se vieron rodeadas de un halo de leyendas basadas en historias de amores, guerras y muertes.

En Masegoso, el torreón se señala como uno de los protagonistas de la desaparición del pueblo. La tradición cuenta que un fantasma recorría por las noches la fortaleza provocando el pavor de la aldea. Vigilado por los vecinos, una noche se descubrió que tal espectro pertenecía a un amante despechado que pretendía impedir la boda de una de las mozas. Para ello, apelaba a un alma en pena que hizo creer cumplida una maldición que pesaba sobre las familias de los esponsales. Al verse sorprendido, dio muerte al novio. Al enterarse de tan fatídica nueva, la novia, despechada, decidió entonces envenenar la fuente del pueblo que acabó con la vida de todos sus habitantes.



SAN FELICES CIGUDOSA

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz



El Cristillo y el Mendigo de San Felices

El origen del Cristo del Consuelo de San Felices está envuelto en una leyenda que cuenta como, en el siglo XVII, llegó al pueblo un pobre desvalido y mendicante. Tras pedir limosna puerta por puerta a los vecinos, avisó al corregidor y los alguaciles de que pretendía dejar en el pueblo una reliquia de su paso. Para ello puso unas condiciones, la primera que lo tuvieran encerrado con la llave echada y en casa sin gente. La segunda que le arrimaran cada día alimento por la gatera de la puerta y la última que nadie le llamara ni diera razón de su paradero.

El pueblo, llamado por entonces San Pedro de San Felices, cumplió con las exigencias del mendigo, hasta que un día el alimento se quedó en el lugar donde lo pusieron. Se corrió entonces por el pueblo la voz de que el mendigo había muerto, por lo que el párroco echó mano de la llave de la vivienda y se rebuscó en la casona, sin hallar rastro del pobre, ni vivo ni muerto.

Lo que sí encontraron en la casa fue la imagen del Cristo del Consuelo entre astillas y hatillos de leña. Se había esfumado el pobre sin que nadie supiera porqué, pero dejaba de reliquia al pueblo la imagen tal y como había prometido. Aquel día la imagen fue depositada en la iglesia de la localidad donde permanece hasta la actualidad.

TRÉBAGO, VALDELAGUA Y FUENTESTRÚN

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Estela Cacho





Las ánimas de Los Templarios de Trébago

Entre los municipios de Trébago y Villar del Campo se encuentran los restos de un antiguo monasterio templario. El fin de la orden a partir de 1307 y el asesinato de todos sus miembros dejó abandonado el edificio. En estos pueblos se cuenta que la noche de difuntos los esqueletos de los antiguos templarios montados en fantasmagóricos corceles bajan del monte demandando venganza contra la injusticia cometida.

En Trébago se asegura que un cazador, olvidando la fecha de difuntos, se adentró en el monte y la noche le cogió cerca de las ruinas del convento. Aterrado, en medio de la oscuridad vio como se levantaban las losas de las tumbas de las que comenzaron a salir los tétricos esqueletos de los monjes. En medio de aullidos de dolor, la orden comenzó a procesionar en dirección al pueblo. El cazador fue encontrado al día siguiente moribundo y pudo contar antes de morir los episodios terroríficos que había vivido.

Dicen los vecinos que, a la mañana siguiente al día de los difuntos, aún pueden verse en la nieve las huellas de los esqueletos y sus corceles marcadas en el suelo en dirección a sus sepulturas abiertas.

VOZMEDIANO

Texto: Eva Sanchez
Fotografía: Cesar Sanz





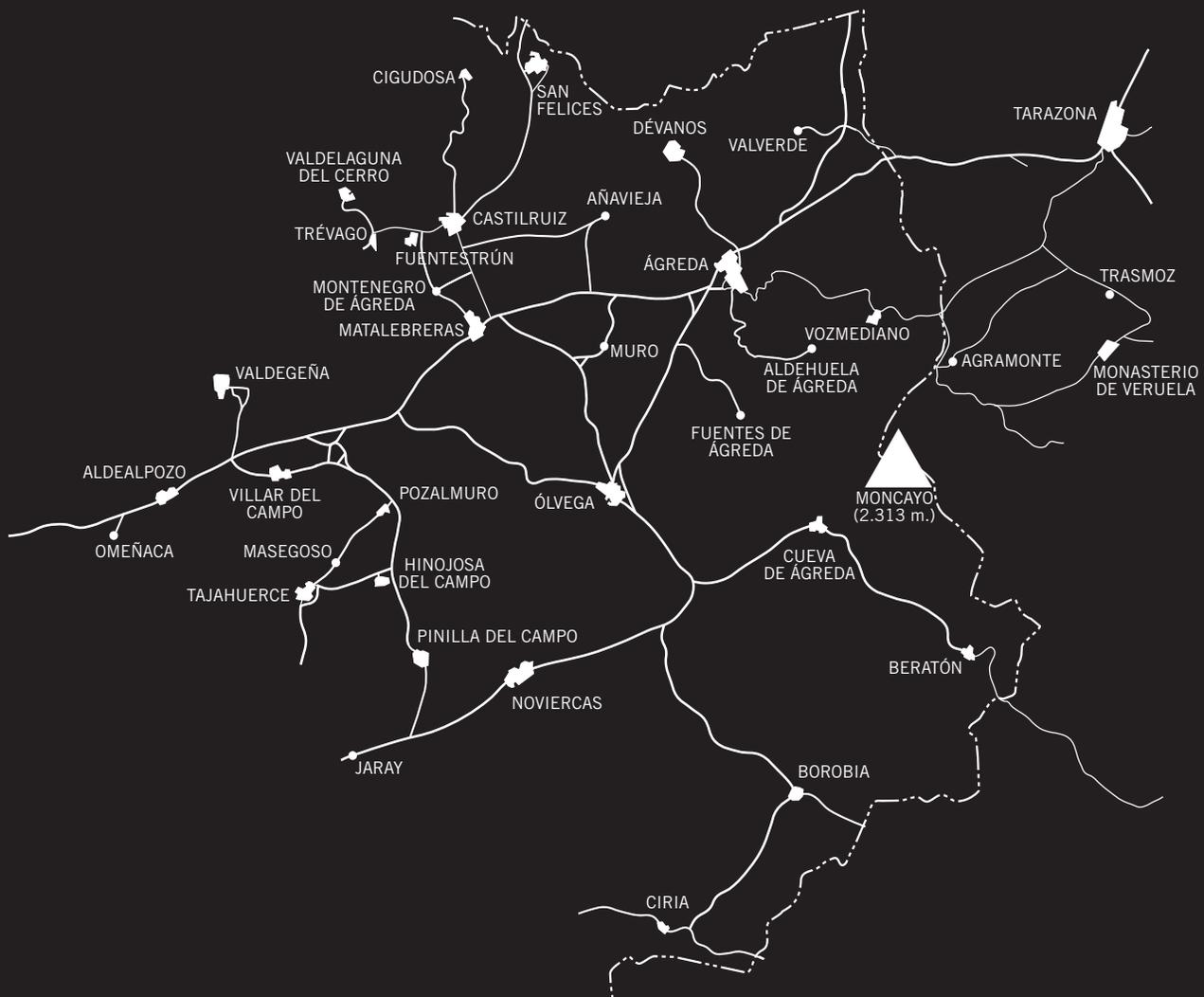
El niño lobo de Vozmediano y animales mágicos del Moncayo

De entre todos los miedos que causaban los animales del Moncayo, el lobo era el ejemplar más temido por los pobladores. Pero no siempre fue nocivo. Se narra en Vozmediano que un matrimonio del pueblo decidió realizar una visita al Monasterio de Veruela. Por los intrincados caminos del monte perdieron a su vástago de corta edad ante la desesperación de los vecinos del pueblo. Tras varios días de búsqueda, encontraron al pequeño en una enrucijada de caminos. El niño no había sufrido ningún daño porque, durante su ausencia, había sido amamantado por una loba.

Los animales forman parte del imaginario mágico y supersticioso del monte. La presencia de perros en medio del camino se consideraba un regreso de los difuntos. Las cabras y las serpientes se relacionaban con la brujería. Un pastor de Santa Cruz que marchaba a Litago se echó una cabra el cuello para aligerar la caminata. Cuando llegaban al pueblo, el pastor se quedó petrificado cuando la cabra le dijo, “déjame ya que me has traído bastante”. En el imaginario de las leyendas, se habla también de que las serpientes mamaban de la teta de las madres lactantes cuando dormían introduciendo el cascabel de su cola en la boca del niño para que no llorase.

Leyendas

- 1 Hércules, Caco y la furia de los gigantes
- 3 La Ninfa silvilis y los poderes de las aguas del Moncayo
- 5 La madre Ágreda, una mística universal
- 7 De Añavieja a Tarazona por las entrañas del Moncayo
- 9 El Robo de Beratón
- 11 La profecía del Diluvio Borobiano
- 13 Un pueblo construido con las piedras de un castillo
- 15 El Bosque sagrado y las patadas del diablo
- 17 La correilla de las monjas
- 19 Las brujas del Moncayo y el Madero
- 21 El Gran Totem de la Celtiberia
- 23 Relatos orales que cautivaron a Becquer
- 25 Ólvega, la segunda Numancia
- 27 Los Torreones y El fastasma de Masegoso
- 29 El Cristiilo y el Mendigo de San Fellices
- 31 Las animas de laos Templarios de Trébago
- 33 El niño lobo de Vozmedino y animales mágicos del Moncayo





MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y MEDIO RURAL
Y MARINO



Proynerso:

Plaza Mayor, s/n · 42100 Agreda (Soria) · Tfno.: 976 646 992 · Fax: 976 647 483 · Email: asociacion@proynerso.com · www.proynerso.com